

POR QUE LUCHAMOS



BOLETIN INTERIOR DE LA BRIGADA



FRANCIA

Francia: Frente popular; Frente antipopular. Dos tendencias antagónicas, pero un solo pueblo cuando de la guerra se trata; pues no hay que olvidar que la guerra europea terminó ayer—como quien dice—y que esta nación siente aún dolorida su carne por la metralla alemana. Por eso, el matiz de la política internacional francesa es la prudencia. Pero la prudencia tiene su límite, porque el miedo comienza donde aquélla termina. De ahí que Francia haya preferido ser, internacionalmente, cola de león y no cabeza de ratón, como en los tiempos de Laval, al que tantos sinsabores costó la cuestión abisinia.

En aquellas idas y venidas precipitadas del político francés se traslucía un tanto el nerviosismo de prudencia ilimitada—miedo—que había de buscar apoyo en Inglaterra y Rusia, ya que el de Italia parecía estar muy lejos de la realidad; la dulce Francia sintió celos de Alemania, su enemiga. Con razón, desde luego, porque la ocupación de sus fronteras por tropas alemanas fué la mordaza que preparó el terreno a la invasión italiana en Abisinia.

Internacionalmente, Francia cree marchar mejor apoyada en las dos grandes muletas continentales: la oriental y la occidental, haciéndoles mimos y guiñitos de complacencia; pero como Inglaterra va a lo suyo, que es guardar su despensa colonial, y Rusia va también a lo suyo, que es propagar la magna empresa que Lenin comenzó a costa de privaciones y de luchas formidables, Francia tendrá que adoptar una postura nacional propia. ¿Cuál habrá de ser ésta, en vista del antagonismo político interior?

España—la nuestra—, que siempre dió la pauta en las grandes empresas mundiales, no pierde la serenidad y su Frente Popular se robustece más cada día. Y ya que Francia nos imitó en esta nueva modalidad política, ¿nos imitará también en la defensa de lo que ella significa? Esperemos ya que aun confiamos en las masas populares de todo el mundo, que habrán de decir, en un plazo no lejano, la última palabra.

Tengo la satisfacción de haber pensado—en los comienzos de nuestra guerra—lo que un gran político europeo dijo hace unos meses: que la guerra internacional, en nuestro tiempo, no se produciría sin luchas civiles en los países contendientes. O dicho de otro modo: que aquélla y éstas han de ser simultáneas.

¿Sabrán las Internacionales obreras interpretar esta realidad; o van a ser sus reuniones un segundo Comité de “no intervención”?

J. COBO

En el próximo número, que constará de ocho páginas, a dos tintas, daremos una amplia información de cómo los soldados de nuestra Brigada trabajan en la ruda faena de la siega, alternando ésta con su obligación militar, con sus deberes antifascistas, de que el fascismo no avance un sólo paso por los frentes históricos de la Alcarria.

¡Ejemplos dignos de imitar por nuestros camaradas de la retaguardia!

¡Amplia información gráfica!



¿Qué importa que la batalla se desarrolle cerca? Estas niñas y las dos mujeres tienen la obligación de lavar las ropas de los luchadores, y no les importa el ruido próximo de la fusilería, obuses y bombas. (Foto Zamorano.)

UNOS Y OTROS

Ya en el número anterior se puso de manifiesto, y bien al descubierto, la posición que cada uno en la guerra está ocupando. Ahora bien, no sólo no se trata de la posición que cada uno ocupa, sino la que tiene que ocupar, y he aquí un tema que, aunque parezca pesado, no lo es, sino todo lo contrario, pues única y exclusivamente es demostrar palpablemente qué condición es la nuestra y qué venimos haciendo en favor de la causa.

Esos camaradas (y entendedlo bien) que cada corto espacio de tiempo siguen alternando las trincheras con unos minutos que se les concede para abrazar a sus familiares, no deben de ser momentos para ellos de amargura al ver la diferencia que existe entre el combatiente que combate y el emboscado.

Duro es, camaradas, el hablar así, pero no hay más remedio, puesto que aún..., a estas alturas, todavía hay pasividad e indiferencia en algunos camaradas que esperan la solución de este conflicto bien parapetados en su inercia.

Decía anteriormente sobre la amargura a que le

sometemos al camarada de la trinchera, amargura que debe forzosamente evitarse, pues no es nada lógico que luchen unos para que medren otros. ¿Sabéis cómo se evita?, haciéndoles más grata su estancia entre nosotros con ejemplos para que nunca odien al hermano de retaguardia con justificación alguna. También tenemos votos de censura para ciertos camaradas que, olvidándose de la labor tan noble de sacrificio emprendió un día dictado por la voz de su corazón, deja mucho que desear cuando a la retaguardia viene; comprendo, camaradas, que la alegría es hija del optimismo, pero el optimismo es, a su vez, una derivación de la razón que nos asiste; pero desdice mucho de la heroica figura de un combatiente que tan pronto olvide esos consejos y esa obra cultural que tan abnegadamente hacen nuestros dignos comisarios, camaradas que no descansan hasta ver transformados aquellos hijos espirituales, que por tales nos tienen, y que con su labor honrada y segura están completamente convencidos que somos dignos de ellos; pero, camaradas, hay conductas de algunos compañeros

que están entre lenguas, porque nosotros mismos, por nuestro mal proceder, damos lugar a que aquella admiración, que el combatiente tiene bien ganada, se reste para volverse en censura.

El alcohol es el primer enemigo que tenemos, porque él nos convierte en hombres inconscientes, y esa inconsciencia precisamente es la que nos resta todo el derecho que nos asiste. Hay que ser disciplinado, educado, correcto y agradecido, porque de cuantos consejos nos dan nuestros superiores son en provecho de nosotros para lo venidero, porque mal puedes, camarada, el día de mañana crear un hogar honrado si no tienes la menor noción de lo que la palabra tiene en sí.

Triste es ver ciertos espectáculos en las vías de nuestra querida capital de la República, en que en vez de honrarla, como todos tenemos obligación, la prostituimos con nuestros actos, impropios de la labor que desde un principio nos impusimos voluntariamente, y, desgraciadamente, observamos que el alcohol nos atrofia los sentidos, y no sólo que no hacemos práctica la labor que nos han enseñado en las trincheras, sino que faltamos a la urbanidad ofendiendo y molestando a la población civil, que no tiene por qué saber demás sinsabores que los que ya en sí la guerra nos ha acarreado.

ARGILES

Un crimen más

La Prensa nos da la noticia. El Consejero del Gobierno Vasco, doctor Espinosa, y sus acompañantes han sido fusilados por los fascistas. Un crimen más que añadir a la lista innumerable que desde los comienzos de la sublevación más monstruosa que registra la Historia iniciaron los rebeldes. Si no fuera por los martirios y crueldades que caracteriza a todos los mercenarios al servicio de ese general de opereta ridículo y asesino, cuyo nombre no queremos poner aquí para no manchar la buena fe e indignación que inspiran estas líneas, este último asesinato aleve serviría para retratar y aún mejor para presentarnos a estos farsantes y canallas que se están bañando en la sangre de la juventud española, como lo que son: verdaderas fieras, que, no pudiendo medrar por méritos legales, han tenido la bajeza y la osadía de ofrecer a esos dictadores sin conciencia y sin ley la riqueza del territorio nacional para conservar su orgullo y sus privilegios.

Todos los que al lado del Gobierno que el pueblo, cansado ya de traiciones y bajezas, se dió el 16 de febrero, sabemos perfectamente la lucha desigual que los verdaderos españoles, los que siempre han vivido de su trabajo, los que conocen, desgraciadamente, la horrible crueldad de la triste vida que han pasado; haciendo frente a sus múltiples necesidades con míseros jornales y hasta, en muchos casos, tener que doblegar su voluntad y sus ideas para poder comer, pues innumerables casos podríamos citar en que el trabajador, la verdadera fuerza vital que mueve todos los resortes de la nación, se le ha presentado ante unas elecciones el siguiente dilema: o vota por el cacique o patrón, a cuyas órdenes trabaja, o se va a la calle. Y muchos de estos desgraciados, ante el pan que sus hijos pedían, no tenían más remedio que entregar un voto, que estaban muy lejos de sentir, al que de tan inicua manera los explotaba.

Pues bien; estos parias de la sociedad, parias, según esos próceres, que afortunadamente han desaparecido, holgazanes y vagos, son, para nosotros, los hombres dignos, los que desde hoy en adelante tendrán abiertas todas las puertas de la cultura, es decir, de las Ciencias y las Letras, para que no ocurra como antes, que las inteligencias privilegiadas, por no tener medios para hacer frente a estudios que sólo a los privilegiados de la fortuna eran accesibles, se hayan perdido, bien en las mazmorras de las cárceles, por sus ideas, o bien picando piedra en las carreteras.

Así, todos los que nos honramos trabajando sabemos perfectamente contra quién luchamos: unos, los que siempre privilegiados, sin hacer nada, lo tenían todo a costa del sudor del obrero, y estos canallas, al ver que el trabajo poco a poco antes, y ahora más acelerado, se iba imponiendo al capital, se pusieron de acuerdo con los otros, esas potencias don-

de la voluntad y la idea han sido ahogadas con las represalias más terribles, y que al verse agobiadas, como es natural, por su política egoísta y suicida, nos hacen la guerra para sacar de España las materias primas que para sus fines de dominación y soberbia necesitan.

Ese crimen monstruoso que acaban de cometer con el consejero del Gobierno de Euzkadi y sus acompañantes ha sido el epílogo de la invasión que, como nuevos humos del siglo XX, han hecho en tierras vascas, donde un pueblo consciente y trabajador ha sabido defender palmo a palmo la tierra donde nació y que regó con su sudor fructífero, que le ha hecho ser un verdadero ejemplo de tenacidad y heroísmo ante el mundo civilizado.

Cuando un pueblo como el español lucha y sacrifica las vidas de su verdadera juventud (al decir verdadera nos referimos a los que caen y luchan en las trincheras y a los que en las fábricas, laboratorios y campos trabajan para la guerra, y no a los pedantes que se aprovechan de las circunstancias para exhibir su figura y ser nefastos a la causa que defendemos), este pueblo no puede ser vencido por mucho material de guerra y hombres que manden a España para combatir al Gobierno legal de la República las dictaduras asesinas, que, por su orientación canallesca y cínica, llevarán al caos a la Humanidad si no se les corta con mano férrea y potente las aspiraciones absurdas que pretenden.

M. F. SARRIEGO

¡Camaradas! Consejos son y no censura lo que en estas líneas va para vosotros.

La higiene es el arma más poderosa que para el combatiente tiene que existir. Con higiene, tendrás alegría. Con higiene, tendrás valor, porque no hay otra cosa que más acobarde que es el sentirse enfermo; con enfermedades no hay fortalecimiento posible. La fortaleza inexpugnable, contra la que se estrella el invasor, es el pecho de los hombres sanos; es la virilidad de los hombres convencidos. Esa higiene de la que hablamos se adquiere únicamente no dejándose contaminar con las lacras del prostíbulo.

A.

¿Qué es juego?

«Esta justa indignación, que más abajo señalo, debe ser sentida por todos los buenos soldados de nuestro Ejército, dado los estragos que a muchas familias les ha ocasionado la infiltración del juego en nuestras trincheras. Sólo persuadir a mis hermanos de lucha quiero de los perjuicios que acarrea el dejarse llevar de viciosos.»

¡Juego! ¡Robo! ¡Crimen!

Los tres vais unidos formando el caos. No os podéis desunir el uno del otro. Vuestros tentáculos, llenos de degeneración y oprobio, impregnan a la Humanidad de tu sabia maligna, que lleva a la hecatombe a trabajadores honrados que por distracción quisieron mirarte.

Tú llevas en sí el magnetismo mortífero del mal y te representas en múltiples formas: Unas veces distraes el pensamiento del que observa, y lo conduces hacia el abismo, donde más tarde ya no podrá salir de tus fantásticos ritos. Otras, te disfrazas de ambición, y el que te quiere poseer y ser tu dueño deja en tu ponzoña el pan de su familia y su porvenir. Y en tu carrera loca de mal y perversión causas a la Humanidad estragos y miseria, que nunca te perdonarán los incautos que cayeron en tus garras.

Tienes por corazón la AMBICION. Por alma, la ENVIDIA. Y por sentimientos, el CRIMEN, la VIOLACION, el ROBO y la ESCLAVITUD.

Todo lo que te rodea suena a falso, a derruido, a carcoma, y, sobre el pedestal que tú te sientas, el vicioso perece loco de ambición.

Con saña terrible persigues al desengañado de tus ritos, y, hasta que no lo ves de nuevo dueño de tus dominios, no dejas de idear laberintos donde éste se pierda y venga a caer otra vez en tu infierno.

Donde más viertes tu baba ignominiosa es en los jóvenes y en los distraídos. Les haces pensar que sólo pueden distraer su pensamiento con tus vistosos modelos de ilusión, y cuando ellos menos lo piensan, sumidos en su ignorancia, he aquí que tú sales de tu cubil y te afianzas a ellos, haciéndote ya inseparable en sus ratos de ocio.

Yo te odio, JUEGO. Sobre ti y tus adoradores lanzo mi más profunda indignación, y por la senda que tú marches jamás andarán mis pasos.

Donde quiera que yo esté haré todo lo posible para que de tu mal huyan más que de la peste los hombres honrados, los trabajadores y todo lo que signifique ANTIFASCISMO, puesto que tú eres la herencia que nos legó la BURGUESIA, el CAPITALISMO, y tú, como ellos, quieres esclavizarnos y llevarnos al CAOS, a la MISERIA, al FASCISMO.

GALVEZ

Recojamos la siembra

Camaradas de la retaguardia: He visto con cierto disgusto como algunos compañeros, debido a una incomprensión impropia entre trabajadores, ponen "peros" y regatean el sacrificio para recoger lo que mañana ha de ser el pan de nuestros hijos, de nuestra madres y el mismo nuestro. Y ante todo, yo quisiera recordar a algunos camaradas su pasado de esclavitud y decidles: Camaradas, si en el régimen burgués trabajáis de sol a sol por 3 pesetas miserables, insuficientes para poder comer nuestros hijos, y sin más esperanza que la cárcel, si os atreváis a protestar, y todo este trabajo y sudor en beneficio del propietario, para que engordase él y su familia. Digo, ¿cómo es posible que cuando estos amos de todo el campo han desaparecido, y que, por lo tanto, la tierra es nuestra, y, por consiguiente, el pan es nuestro y de nuestros queridos hijos, que hasta aquí han estado de puerta en puerta, y yo digo: si en estos momentos hay algún compañero que regaté este esfuerzo condenándose él mismo al hambre en vez de trabajar con entusiasmo porque no quede una sola espiga sin recoger, porque es una de las más poderosas para el enemigo? Porque nosotros, que estamos en los frentes y hemos venido de descanso, en vez de descansar estamos ayudándoos a recoger la cosecha, tan sagrada como dice nuestro camarada Uribe.

¡Viva el mando único!
 ¡Viva el Gobierno del Frente Popular!
 ¡Todo por la victoria, que está próxima.

JOSE RODRIGUEZ

38 Brigada, 4.º Batallón 1.ª Cía.
 Ex-secretario U. G. T. - Alcubillos (C. Libre)

Estampa del «jefazo»

Líder del jesuitismo;
 de la C. E. D. A. juez primero...
 Propugnador del fascismo
 que se despeñó al abismo
 de un puntapié en el trasero.

Carroña de la vileza.
 Reptil rebosando cieno
 que, tras tupida maleza,
 nunca ataca con nobleza
 cuando escupe su veneno.

Jugador... si ve ventaja.
 "Jefazo" de abyecta grey,
 que olió el peligro y se "naja".
 ¡Mal español!... ¡Una alhaja
 de aquellas de "CRISTO REY"!

Polemista sinuoso.
 Político fracasado,
 que hizo el indio y hasta el oso.
 ¡Contrabandista!... ¡Tramposo!
 ¡Ha perdido y no ha pagado!

Señorito que, en la vida,
 se lo encontró todo hecho.
 ¡Le infiere al pueblo honda herida
 y huye, el cobarde homicida,
 en vez de ofrecerle el pecho!

No tiene la gallardía
 de acabar donde ha empezado.
 Su alma al diablo vendería
 por mandar, y escupiría
 la faz del crucificado.

Frailazo feroz y estulto,
 de existencia marrullera.
 ¡Judás escurriendo el bulto!
 Por si a las fieras insulto,
 ¡no quiero llamarle fiera!

V. BLANCO FONTALBA

◆ Cómo hablan «ellos» y cómo contestamos nosotros

Camaradas: No es ninguna novedad el hecho, por ser corriente, algunas veces simpático, el que en las trincheras, en primera línea de fuego, aunque ésta sea algo distante, se tome por una y otra parte la palabra para tratar de demostrar al "bando" contrario, ya las novedades ocurridas en los accidentes de la lucha, ya para dar cierta expansión a lo que pudiéramos llamar ansia natural y lógica de demostrar al enemigo nuestra situación ventajosa.

Quiero hacer resaltar la forma en que se manifiestan y nos manifestamos en este sentido.

Es muy corriente en el enemigo oír palabras o expresiones que acreditan estar exentos de los más elementales principios de educación e instrucción. El acto de fonación acusa, en primer lugar, una incontrastable artificialidad en su sonido que se hace antipático, repulsivo y francamente enojoso. En la expresión, que en muchos casos se produce, se observa una obligada apreciación a las convicciones de muchos, y una descarada "chulería" de los menos, unos cuantos quizás. Y estos fanáticos señoritos, que no quieren detenerse a pensar los acontecimientos que vivimos, obsesionados por la tradición que, en un día, les permitirá ser amos..., señores..., etc., viven el vértigo aún de la tara hereditaria que no les deja ver otra cosa que las inculcadas por los que en su vida han hecho todo para que siempre el trabajador fuese nada.

—Ellos (en algarabía). ¡Rojos!... ¡Rojos!... ¡Rojos!... Y ante la paciencia y el desprecio de los que luchan en nuestras filas cambian el "rojo"

claro está. Procuran la provocación de nuestros soldados que, "armados de paciencia y provistos de sensatez, dejan que hilen y deshilen epítetos que, haciendo honor a los "amigos", se les conceden no pocos regocijos.

Pero a continuación gargantean una serie de incoherencias, una ensartada de ignorantes conceptos, que, por lo ridículos, nos sirven de distracción o entretenimiento.

Pero aquí un caso de uno del campo enemigo en que se atreve a exclamar: "¡Camaradas! ¡Yo soy un hombre, un obrero honrado!...", pero que no estoy con vosotros porque estáis engañados."

—¡Alto ahí! ¿En qué te fundas? ¿Qué dices? ¿Eres cínico? ¿Dí obrero honrado?... Silencio... Y

ante la extravagancia de la frase de nuestro contrario; cómo hablamos nosotros.

—Camarada, obrero honrado, según dices, piensa y medita... Yo te emplazo y te digo que o no eres obrero, o si lo eres, no te precies de llevar consigo la virtud de la honradez. ¿Por qué luchas contra nosotros?... Camarada y camaradas que, como tú, empuñáis las armas en contra nuestra, estáis cometiendo una felonía, una traición. Vosotros que, en su mayoría, vivís bajo la amenaza del látigo o el tiro de la pistola, sabed que nosotros luchamos por una España en que la libertad, la justicia y el trabajo sean una sola consigna, misión única para todos los verdaderos españoles, los españoles que haremos una nueva España, una España nuestra, exenta de vampiros de su suelo, de su sangre.

Pensad que con vuestra actitud estáis apoyando la continuación de un sistema de corrupción, de ignominia, ya vivido por todos, y por todos probadas sus nefastas consecuencias. Tú y los que, como tú, lucháis en contra nuestra, estáis ayudando a edificar el monstruo que trata de aniquilar todo el tinglado de la civilización, oponiéndose a lo que significa cultura, trabajo, libertad y justicia.

Visado por la censura

Pero observad, camarada y camaradas de las filas enemigas, que vosotros tendréis vuestras mujeres, vuestros hijos, vuestros viejos. ¿Sentís la nostalgia de esos seres queridos?... Escuchad, entonces. Ellos representan en sí algo esencial para vosotros, algo insustituible, algo que constituye una fuerza que os arrastra a realizar hechos definidos y concretos. Meditad un momento... ¿Os exigen, en conciencia, vuestros seres queridos que posterguéis sus derechos y que inmoléis como víctimas propiciatorias a los que para vosotros deben constituir la esencia de vuestra vida? ¿Qué sería de vosotros si triunfaiséis? La vejación, el oprobio, la tiranía, el despotismo serían la continuación sistemática para los trabajadores españoles. Y yo os digo: Mártires por la redención de nuestra reivindicación social, todo, todo es honorable, todo es digno. Pero vosotros, equivocados en el concepto o fanáticos por obligación, ¿qué acicate o estímulo os ha movido y aún os mueve a aspirar a tal recompensa? Reconozco vuestro error. Pensad que también, como vosotros, tenemos nuestros hijos, nuestras mujeres, nuestros viejos, a quien veneramos y por quien luchamos en su honor, y para quien, en su día, redundará el fruto de nuestro sacrificio, y siempre, en el futuro de bienestar, puedan blasonar de haber tenido progenitores y deudos que supieron legar, para bien de ellos y de la Humanidad, una era próspera y feliz para España, por haberla defendido con su sangre, con su corazón y con vergüenza. Nosotros sabremos poner a nuestra España, tan rica en acontecimientos históricos, por encima de su concepto, por nuestro amor y cariño hacia ella. No consentiremos que sea vilipendiada y ultrajada por extranjeros, incubados en la mentira y el engaño de sus opresores, y sabremos levantar el baluarte de la gloria del triunfo y de los héroes. Camaradas, obreros de las filas enemigas, ésta es la realidad. Aún tenéis tiempo de rectificar. Pasaros a nuestras filas... Os esperamos.

MAXIMO YUSTA

CONSEJOS SANITARIOS

Con manos sucias, puedes contagiarte de una enfermedad infecciosa.

—0—

Por tus manos, puedes intoxicarte. Recuerda a los pintores.

—0—

Con las manos sucias, tienes menos sensibilidad en ellas.

(De "Sobre la Marcha".)



Higiene y gimnasia es lo que se practica en los frentes, y así constituimos una nueva raza.

(Foto Zamorano.)

LOS LEGIONARIOS DE LA MUERTE

Apuntes para la Historia del 149 Batallón

(Continuación.)

La guarnición del "Fortín" vió acercarse a un grupo de fascistas que les gritaba:

—¡No tirar, compañeros!

—¿Venís a entregaros?—les preguntaron.

—Sí.

Algunos más impetuosos saltaron del parapeto y fueron a abrazar a los que llegaban, pero el abrazo de éstos era para cogerlos y llevárselos. La situación empezó a parecer dudosa.

—Tira el fusil.

—No; tírale tú.

La fuerza que estaba en el "Fortín" no podía hacer fuego por no herir a los que habían salido, y los facciosos continuaban acercándose.

Por fin un disparo deshizo la dudosa situación. Se abrió fuego, y los que habían saltado del parapeto pudieron desasirse del traidor abrazo.

Ante las descargas cerradas que salían del "Fortín", y al ver que había fracasado su intento, los facciosos se retiraron dejando algunos cadáveres, bastantes fusiles y unas cuantas boinas rojas.

Uno de los muertos era un cura, el resto, requejés. Nosotros también tuvimos que lamentar alguna baja.

La aviación enemiga empezó a hacer su aparición, arrojando algunos regalitos.

Durante los días 7 y 8 hubo de sufrirse la visita de esos pajarracos, sin lamentar desgracias; pero el día 9 fué algo serio. Dos aviones, por espacio de cuarenta y cinco minutos, estuvieron bombardeando el campamento.

Realizando un geométrico 8 dejaban caer una bomba cada vez que pasaban con dirección Norte, mientras que al pasar para el Sur repasaba los lugares y observaba el efecto de la bomba anterior.

Dura fué aquella jornada; la fuerza, agazapada entre los árboles y las rocas, puso a prueba sus nervios durante aquellos interminables tres cuartos de hora, en que los aviones pasaban y repasaban sin cesar sobre sus cabezas.

Del gran número de bombas arrojadas da idea que cincuenta y seis cayeron dentro del campamento. Sin embargo, hubo sólo que lamentar tres bajas.

Después de esto, y dado el tiempo que llevaba la fuerza sin descanso, cuando en aquella época se hacía todavía la guerra con descanso semanal en la mayoría de las columnas, y ante las continuas peticiones de un permiso, el día 10 prometió Perea que al día siguiente iría toda la fuerza a Madrid, si bien antes habría de realizarse "una pequeña operación".

En concreto no se sabía de qué operación se trataba, y cuando el día 10, por la noche, se supo que la "pequeña operación" consistía en la toma del Nevero, muchos creyeron que era un pretexto para no dar el descanso solicitado. Sin embargo, todos se prepararon para el ataque sin vacilar.

Arrastradas por bueyes se habían subido dos piezas del 7,5 a un montículo a la derecha del puerto, posición que después fué conocida con el nombre de "parapeto de la Muerte".

El ataque del Nevero debían iniciarlo unas fuerzas militares que se habían agregado unos días antes. Estas, después de escalar otra loma, debían sorprender al enemigo por el flanco izquierdo.

Otra columna, al mando del capitán Castillo, debía operar por el frente.

Y una tercera, al mando del capitán Linares, tenía a su cargo la parte más escabrosa y llegar por la derecha.

La artillería debía proteger los movimientos.

A las seis de la mañana comenzó la operación.

Se ruega a los camaradas colaboradores envíen los originales a nombre de Argilés, Costanilla de San Pedro, 12, imprenta del IV Cuerpo de Ejército.

Los militares habían salido a las cinco, y a las seis y media daban frente a los parapetos enemigos del Nevero, pero, sin duda, por no verse cogidos por los fuegos de la fuerza que mandaba el capitán Castillo, hubo de replegarse.

Las fuerzas del capitán Castillo atacaron resueltamente, esta vez fué el grupo de "Caldeiro" el que llevó la delantera, y sufriendo el fuego intenso de las ametralladoras enemigas, se echó encima, por así decir, de los ocupantes de los parapetos.

Las fuerzas al mando del capitán Linares, por lo más abrupto del terreno y por operar en sitio más enfilado, quedaron algo detrás.

Las dos piezas de artillería, al mando del teniente Gómez, tuvieron una puntería muy acertada.

Al dominar la cresta de la montaña los de "Caldeiro" surgió enseguida un cacho de manta roja, que, enarbolada a un palo, señaló a la artillería que el Nevero era nuestro, y alargó los disparos para perseguir a los que huían.

Se emprendió la persecución, los militares se unieron a las fuerzas de Castillo, y así se llegó al abandonado campamento de los facciosos.

Varias covachas de ramaje, en las que se encontraron bastantes alpargatas, algunos viveres, pocos, y doce o catorce cajas de municiones, la mayoría con peine para ametralladora. Sobre un hogar improvisado, una gran caldera de cobre llena de café, ya azucarado y todo quedó abandonado, alguien la volcó de una patada. ¡Por si las moscas!...

Las fuerzas al mando del capitán Linares llegaron entonces.

Del enemigo no quedaba ni rastro; por la velocidad que había tomado debía estar en La Granja.

A las nueve y media de la mañana el Nevero era de la República, y la Columna Perea añadía un nuevo triunfo a su historia.

Después de montar los puestos necesarios y dejar la posición a cargo de los militares que habían operado, al mediodía se regresó al puerto, desde allí a Lozoya, donde se comió, y aquella tarde, según había prometido Perea, se emprendió el regreso a Madrid.

El desfile por la capital, entre aplausos y vítores, fué algo emocionante. Por las calles de Bravo Murillo, Fuencarral, Montera, Puerta del Sol, Alcalá y Paseo del Prado la larga caravana de vehículos fué constantemente aplaudida.

Aquella columna, que se había formado de una manera tan heterogénea, volvía con una unidad, volvía con un hombre que había sabido ganarse la confianza y el afecto de todos y que era la garantía de la victoria.

El "aviador" de Miraflores de la Sierra era ya "Perea", "nuestro comandante".

El 14 de agosto, después del breve descanso en Madrid, la columna del comandante Perea, "Los Legionarios de la Muerte", emprenden de nuevo la marcha a Lozoya.

Algunos no volvieron, pero, en cambio, había muchos nuevos, atraídos por las "hazañas" realizadas.

Entonces se operó la primera selección entre los componentes del batallón. En efecto, entonces que, como ya se ha dicho, se hacía la guerra con el descanso semanal, la columna había estado diecisiete días sin venir a Madrid, y al momento de partir de nuevo se anunciaba que esa vez sería por más tiempo. Esto alejó de ella a los "turistas" y fué la primera selección y quizá una de las que más influencia tuvo en la vida posterior de la columna.

Llegados a Lozoya, una grata nueva esperaba a la fuerza.

El enemigo, derrotado el día 11 en la toma del Nevero, no se había detenido en su huida en el pueblo de Navafría y había sembrado su pánico por las llanuras castellanas, de tal forma que, al día siguiente, o sea el 12, la aviación facciosa había bombardeado Navafría, lugar al que nuestras

fuerzas no se habían acercado, y que, por lo tanto, estaba en su poder.

Los comentarios fueron sabrosísimos.

La columna quedó en Lozoya descansando y organizándose. En el puerto y en el Nevero continuaban los militares que habían relevado a la columna.

Durante esta permanencia en Lozoya, se dió a la fuerza una organización militar, todo y procurando armonizar los deseos de los "grupos", se formaron las compañías y en éstas, a su vez, los pelotones y escuadras, con sus mandos respectivos.

La primera compañía la mandaba el capitán Castillo, como más antiguo y que era el que sustituía a Perea durante sus breves ausencias.

De la segunda compañía se hizo cargo el capitán Linares.

El teniente Benito se encargó de la tercera, y algunas horas después, al llegar nuevos combatientes y empezar a organizarse la cuarta compañía, el teniente Bautista tomó el mando de la tercera y el teniente Benito el de la cuarta.

Durante ocho días la fuerza descansó y disfrutó de la apacibilidad de aquel valle. La época convidaba al baño y eran numerosos los milicianos que disfrutaban de las delicias de la corriente fresca y cristalina del Lozoya.

Se organizaron algunos partidos de caza, y los conejos, perdices y aún alguna paloma sirvieron para aumentar el ya suculento menú de aquellos días.

Además de la caza había pesca; pesca con caña, pesca con red y... hasta la pesca a tiros, porque pronto descubrieron que esperando ver pasar los peces por las transparentes aguas y haciendo un disparo con el fusil, la boca del cañón casi a flor de agua, atronaba el pescado, que subía a flote y podía cogerse fácilmente con la mano.

Por la tarde se veían pasar los milicianos con racimos de peces ensartados en un mimbre, producto de la pesca del día; y, ya anochecido, en todas las cocinas se oía el chirriar del aceite al freír aquel pescado cogido de una forma tan bizarra.

Alguien propuso a Perea el celebrar una becerrada aprovechando que en la columna figuraban algunos profesionales del "toreo" y la presencia en las cercanías de algunos becerros bravos.

—¿Nos permite usted que organicemos una fiesta y corramos unos becerros que hemos visto aquí cerca?—le dijeron.

—No me parece mal—contestó Perea—, pero el permiso tendrán ustedes que pedirselo a los fascistas de enfrente, porque si les da la gana presentarse durante la fiesta, no es el becerro sólo, sino todos, los que vamos a correr.

No se habló más de este asunto, y no se efectuó la "corrida".

Otro detalle que merece citarse, de los ocurridos aquellos días, fué la incautación de la iglesia por el capitán Linares.

Los alojamientos en el pueblo eran bastante escasos para la fuerza allí concentrada, y se daba el caso de que algunos dormían al fresco, mientras tanto, en la iglesia los santos estaban tranquilamente. El capitán Linares procedió a la incautación del edificio para albergar su compañía. Después de pedir las llaves al Comité del pueblo y franquear la entrada, empezó la "limpia".

En dicha iglesia no existía objeto de arte alguno, solamente algunas alhajas de plata y un pequeño esmalte del siglo XVII fueron las cosas de algún, aunque escaso valor, que se encontraron, todo ello fué entregado al Comité; las imágenes, como leños que eran, sirvieron para cocer el rancho durante algún tiempo, y el local quedó habilitado para cuartel.

(Continuará.)

Imprenta del IV Cuerpo de Ejército.